

LOS REGALOS QUE NO TENEMOS QUE ACEPTAR

Era un profesor comprometido y estricto, conocido también por sus alumnos como un hombre justo y comprensivo. Al terminar la clase, ese día de verano, mientras el profesor ordenaba unos documentos encima de su escritorio, se le acercó uno de sus alumnos y, en forma desafiante, le dijo: —Profesor, lo que me alegra de haber terminado la clase es que no tendré que escuchar más sus tonterías y podré descansar de verle esa cara aburrida.

El alumno estaba erguido, con semblante arrogante, en espera de que el profesor reaccionara ofendido y descontrolado. El profesor miró al alumno por un instante y, en forma muy tranquila, le preguntó:

—Cuando alguien te ofrece algo que no quieres, ¿lo recibes?

—Por supuesto que no —contestó, de nuevo en tono despectivo, el muchacho.

El alumno quedó desconcertado por la calidez de la sorpresiva pregunta.

—Bueno —prosiguió el profesor—, cuando alguien intenta ofenderme o me dice algo desagradable, me está ofreciendo algo, en este caso una emoción de rabia y rencor, que puedo decidir no aceptar.

—No entiendo a qué se refiere —dijo el alumno, confundido.

—Muy sencillo —replicó el profesor—; tú me estás ofreciendo rabia y desprecio, y si yo me siento ofendido o me pongo furioso, estaré aceptando tu regalo; y yo, mi amigo, en verdad prefiero obsequiarme mi propia serenidad.

Muchacho —concluyó el profesor en tono gentil—, tu rabia pasará, pero no trates de dejarla conmigo, porque no me interesa; yo no puedo controlar lo que tú llevas en tu corazón, pero de mí depende lo que yo cargue en el mío.

TAGS:

Odio, rencor, rabia, aceptación, empatía, desprecio, sabiduría, autoestima, paz interior